

HISTORIA  incógnita

Jesús Hernández

TODO LO QUE DEBE SABER SOBRE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

2^a
EDICIÓN

La guía definitiva para conocer y comprender
el mayor conflicto bélico de la Historia

TODO LO QUE DEBE SABER SOBRE LA
SEGUNDA GUERRA
MUNDIAL

JESÚS HERNÁNDEZ



Colección: Historia Incógnita
www.historiaincognita.com

Título: Todo lo que debe saber sobre la Segunda Guerra Mundial
Autor: © Jesús Hernández

Copyright de la presente edición: © 2010 Ediciones Nowtilus, S.L.
Doña Juana I de Castilla 44, 3º C, 28027 Madrid
www.nowtilus.com

Diseño y realización de cubiertas: Carlos Peydró
Diseño del interior de la colección: JLTV

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece pena de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeran, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

ISBN-13: 978-84-9763-733-6

Libro electrónico: primera edición

Índice

[Introducción](#)

[Capítulo 1: El camino a la guerra](#)

[El Tratado de Versalles](#)

[Hitler sube al poder](#)

[La expansión del Tercer Reich](#)

[El pacto de Munich](#)

[Objetivo: Polonia](#)

[Escenarios](#)

[Protagonistas](#)

[Filmografía](#)

[Capítulo 2: El pacto germano-soviético](#)

[Acercamiento entre Berlín y Moscú](#)

[Ceremonia en el Kremlin](#)

[Desconcierto entre los comunistas](#)

[Los escenarios](#)

[Protagonistas](#)

[Filmografía](#)

[Capítulo 3: La invasión de Polonia](#)

[La guerra relámpago](#)

[Ultimatum británico](#)

[Continúa el avance](#)

[El ataque soviético](#)

[La caída de Varsovia](#)

[Escenarios](#)

[Protagonistas](#)

[Capítulo 4: La *Drôle de guerre*](#)

[La inacción francesa](#)

[La Línea Maginot](#)

[La guerra en el mar](#)

[El hundimiento del Graf Spee](#)

[Siguiente objetivo: Francia](#)

[Escenarios](#)

[Protagonistas](#)

[Filmografía](#)

[Capítulo 5: La guerra de invierno](#)

[Finlandia, atacada](#)

[Incompetencia soviética](#)

[Los finlandeses piden la paz](#)

[Escenarios](#)

[Protagonistas](#)

[Filmografía](#)

[Capítulo 6: Ataque a Noruega](#)

[Noruega, en el punto de mira](#)

[Retirada de Narvik](#)

[Un error estratégico](#)

[Escenarios](#)

[Protagonistas](#)

[Filmografía](#)

[Capítulo 7: Guerra relámpago en el oeste](#)

[Vuelve el Plan Schlieffen](#)

[Ataque en el oeste](#)

[El “golpe de hoz”](#)

[Escenarios](#)

[Protagonistas](#)

Filmografía

Capítulo 8: El “bendito milagro” de Dunkerque

Los panzer, detenidos

En manos de la Luftwaffe

La Operación Dynamo

Escenarios

Protagonistas

Filmografía

Capítulo 9: La caída de Francia

Italia entra en la guerra

París, en manos alemanas

Se firma el armisticio

Hitler cumple su sueño

Escenarios

Protagonistas

Filmografía

Capítulo 10: Operación León Marino

Gran Bretaña, indefensa

Las islas anglonormandas

El cruce del Canal

El plan de invasión

Escenarios

Protagonistas

Filmografía

Capítulo 11: La Batalla de Inglaterra

El “Día del Águila”

Londres bajo las bombas

El vuelo de Rudolf Hess

Hitler admite su derrota

Escenarios

Protagonistas

Filmografía

Capítulo 12: La campaña de los Balcanes

El ataque a Yugoslavia

La Operación Marita

La esvástica, en el Partenón

Escenarios

Protagonistas

Filmografía

Capítulo 13: Paracaidistas sobre Creta

Ofensiva aerotransportada

La hora de los paracaidistas

Evacuación aliada

Una victoria pírrica

Escenarios

Protagonistas

Filmografía

Capítulo 14: Operación Barbarroja

Preparativos para la invasión

Tres ofensivas simultáneas

Sebastopol, bombardeada

Declaración de guerra

Los panzer, en marcha

Escenarios

Protagonistas

Filmografía

Capítulo 15: A las puertas de Moscú

El General Invierno

Asalto final a Moscú

Reacción soviética

El fracaso de Barbarroja

Escenarios

Protagonistas

Filmografía

Capítulo 16: Pearl Harbor: El “Día de la infamia”

La Carta del Atlántico

Ataque por sorpresa

Mañana tranquila en Hawai

“¡Tora, Tora, Tora!”

El “Día de la Infamia”

Alemania declara la guerra

Escenarios

Protagonistas

Filmografía

Capítulo 17: Guerra relámpago en el Pacífico

La caída de Singapur

Capitulación británica

Japón encadena victorias

Psicosis en la costa oeste

MacArthur: “Volveré”

China resiste la presión nipona

Escenarios

Protagonistas

Filmografía

Capítulo 18: La Batalla del Atlántico

Los acorazados de bolsillo

Superioridad británica

Apuesta por los U-Boot

Duelo en el Atlántico

El hundimiento del *Bismarck*

La guerra submarina llega a América

Los británicos sufren el bloqueo

Acaban los “tiempos felices”

Escenarios

Protagonistas

Filmografía

Capítulo 19: La guerra llega a África

Derrota en Etiopía
Ofensiva contra Egipto
Desbandada italiana
Llega el *Afrika Korps*
La defensa de Tobruk
Escenarios
Protagonistas
Filmografía

Capítulo 20: Asalto a Tobruk

Maestro del engaño
Ataque contra Tobruk
Escenarios
Protagonistas
Filmografía

Capítulo 21: Dieppe: el ensayo del Día-D

Operación Rutter
Operación Jubilee
El asalto a las playas
Un triste balance
Operación Chariot
Escenarios
Protagonistas
Filmografía

Capítulo 22: Midway, la batalla decisiva

La batalla del Mar del Coral
La batalla definitiva
Indecisión nipona
Desembarco en Guadalcanal
La estrategia aliada
Escenarios

[Protagonistas](#)
[Filmografía](#)

[Capítulo 23: Duelo en El Alamein](#)

[La batalla de los suministros](#)

[Objetivo: Destruir a Rommel](#)

[La Primera Batalla de El Alamein](#)

[La Segunda Batalla de El Alamein](#)

[Escenarios](#)

[Protagonistas](#)

[Filmografía](#)

[Capítulo 24: Operación Antorcha](#)

[Los planes de desembarco](#)

[Se lanza la Operación Antorcha](#)

[La Operación Anton](#)

[La Conferencia de Casablanca](#)

[Rommel no se rinde](#)

[Escenarios](#)

[Protagonistas](#)

[Filmografía](#)

[Capítulo 25: Stalingrado](#)

[Avance hacia el Cáucaso](#)

[Stalingrado resiste el ataque alemán](#)

[La Operación Urano](#)

[El VI Ejército alemán, cercado](#)

[Intentos de rescate](#)

[Los alemanes, sentenciados](#)

[Punto de inflexión](#)

[Escenarios](#)

[Protagonistas](#)

[Filmografía](#)

[Capítulo 26: Lucha a muerte en el Pacífico](#)

[La conquista de Tarawa](#)

[Luchando por cada isla](#)
[Japón toma la iniciativa](#)
[Escenarios](#)
[Protagonistas](#)
[Filmografía](#)

[Capítulo 27: Desembarcos en Italia](#)

[Objetivo: Sicilia](#)
[Desembarco en la isla](#)
[Avance hacia el norte](#)
[La trampa italiana](#)
[Operación Avalanche](#)
[Pausa invernal](#)
[Desembarco en Anzio](#)
[Escenarios](#)
[Protagonistas](#)
[Filmografía](#)

[Capítulo 28: La batalla de Montecassino](#)

[Destrucción de la abadía](#)
[El asalto definitivo](#)
[Los norteamericanos entran en Roma](#)
[Escenarios](#)
[Protagonistas](#)
[Filmografía](#)

[Capítulo 29: La batalla de Kursk](#)

[La masacre de Katyn](#)
[La batalla del Kuban](#)
[El saliente de Kursk](#)
[Maniobra en tenaza](#)
[Comienza la batalla](#)
[La carnicería de Prokhorovka](#)
[Fracaso alemán](#)
[Escenarios](#)
[Protagonistas](#)

Filmografía

Capítulo 30: El cerco de Leningrado

Comienza el asedio

La Guerra de Continuación

Hambre y frío

El diario de Tania

La División Azul

Leningrado, liberada

Escenarios

Protagonistas

Filmografía

Capítulo 31: Los crímenes nazis

La “muerte piadosa”

Las primeras matanzas

La masacre de Babi Yar

Un nuevo método de asesinato

La conferencia de Wannsee

Los campos de exterminio

Auschwitz, fábrica de muerte

Las estadísticas del horror

Robo de niños

Escenarios

Protagonistas

Filmografía

Capítulo 32: Asalto a la “Fortaleza Europa”

El Muro del Atlántico

Una compleja operación

Esperando el momento idóneo

Eisenhower: “¡Allá vamos!”

Overlord, en marcha

Escenarios

Protagonistas

Capítulo 33: El desembarco de Normandía

Las primeras horas del Día-D

Tardía reacción alemana

Combates en las playas

Carnicería en Omaha

Británicos y canadienses, sin oposición

La respuesta alemana

Escenarios

Protagonistas

Filmografía

Capítulo 34: París, liberada

Objetivos: Cherburgo y Caen

La bolsa de Falaise

La Operación Dragón

Avance hacia París

Escenarios

Protagonistas

Filmografía

Capítulo 35: Las “Armas de represalia”

La V-1

Bombas volantes contra Amberes

Incidente en Margival

La V-2

La V-3

Operación Paperclip

Escenarios

Protagonistas

Filmografía

Capítulo 36: La resistencia

La Resistencia francesa

Partisanos en el este

Alemanes contra Hitler

Escenarios

[Protagonistas](#)
[Filmografía](#)

[Capítulo 37: Operación Bagration](#)

[Finlandia se rinde](#)
[La gran ofensiva soviética](#)
[El Levantamiento de Varsovia](#)
[Varsovia, arrasada](#)
[Escenarios](#)
[Protagonistas](#)
[Filmografía](#)

[Capítulo 38: Un puente lejano](#)

[Operación Market Garden](#)
[Contraataque en Arnhem](#)
[Escenarios](#)
[Protagonistas](#)
[Filmografía](#)

[Capítulo 39: La batalla de las Ardenas](#)

[La batalla del bosque de Hürtgen](#)
[Ofensiva en las Ardenas](#)
[La Operación Greif](#)
[Bastogne resiste](#)
[El canto del cisne del Ejército alemán](#)
[Escenarios](#)
[Protagonistas](#)
[Filmografía](#)

[Capítulo 40: El Ejército Rojo en Varsovia](#)

[Resistir en el Vístula](#)
[Comienza la ofensiva](#)
[Los soviéticos, en el Oder](#)
[Escenarios](#)
[Protagonistas](#)

Filmografía

Capítulo 41: La Conferencia de Yalta

Stalin, el más fuerte

Reunión en Yalta

Stalin consigue sus objetivos

Escenarios

Protagonistas

Filmografía

Capítulo 42: Alemania bajo las bombas

Un millar de aviones

La ayuda norteamericana

Hitler, ausente

Una ola de destrucción

El bombardeo de Dresde

La ofensiva aérea, ¿éxito o fracaso?

Escenarios

Protagonistas

Filmografía

Capítulo 43: Tenaza sobre el Reich

El puente de Remagen

El cruce del Rin

Tragedia en el este

Avance hasta el Elba

Berlín, cercado por los soviéticos

Encuentro en el Elba

Escenarios

Protagonistas

Filmografía

Capítulo 44: El hundimiento

Hitler asume la derrota

El final de Mussolini

El último acto

[Huída del búnker](#)
[V-E: Victoria en Europa](#)
[Escenarios](#)
[Protagonistas](#)
[Filmografía](#)

[Capítulo 45: La derrota japonesa](#)
[Iwo Jima y Okinawa](#)
[Una decisión trascendental](#)
[Hecatombe nuclear](#)
[Bomba sobre Nagasaki](#)
[La voz del Emperador](#)
[Rendición de Japón](#)
[Escenarios](#)
[Protagonistas](#)
[Filmografía](#)

[Capítulo 46: Los retos de la posguerra](#)
[La Carta de las Naciones Unidas](#)
[La Conferencia de Potsdam](#)
[El problema de los desplazados](#)
[El Proceso de Nuremberg](#)
[Alemania, dividida](#)
[El Nuremberg japonés](#)
[Escenarios](#)
[Protagonistas](#)
[Filmografía](#)

[Cronología](#)

[Bibliografía](#)

Introducción

En el año 2006 publiqué en esta misma editorial *Breve Historia de la Segunda Guerra Mundial*, un libro que sigue gozando de una buena acogida en sus sucesivas reediciones. No obstante, pese a estar satisfecho del resultado, el formato de la colección obligaba a ofrecer una visión necesariamente sintética del conflicto.

El 70º aniversario del inicio de la Segunda Guerra Mundial (1939-2009) era el mejor momento para acometer de nuevo el reto de intentar concentrar en un solo volumen todas las claves para conocer y entender el capítulo más importante de la historia del siglo XX. Por tanto, tomando como base el trabajo publicado en 2006, ofrezco ahora al lector esta obra renovada y ampliada, ya sin los límites propios de aquel formato.

En *Todo lo que debe saber sobre la Segunda Guerra Mundial* el lector encontrará la información necesaria para conocer en profundidad aquella conflagración. La estructura de la obra invita a su lectura ininterrumpida, pero a la vez permite ser utilizada como libro de consulta.

Así pues, al concluir cada uno de los capítulos, he ofrecido un panorama de los vestigios históricos que pueden reconocerse en la actualidad y, en todo caso, de los escenarios en que los hechos descritos con anterioridad tuvieron lugar. Del mismo modo, incluyo una breve

semblanza biográfica de los principales protagonistas del episodio. Teniendo en cuenta la importancia creciente del mundo audiovisual, he creído pertinente referir las películas que pueden ofrecer una visión complementaria a los hechos relatados en el capítulo.

Con todo ello, este libro aspira a cubrir un hueco en la bibliografía actual. Pese al elevado número de libros publicados sobre la Segunda Guerra Mundial, estos suelen centrarse en hechos o periodos concretos, o bien, cuando la tratan en su conjunto, acostumbran a presentar un nivel historiográfico que les aleja del interés del gran público.

Así pues, la presente obra pretende acercar estos hechos históricos al lector no especializado. Sin embargo, el libro no renuncia a atraer la atención de aquéllos que ya conocen suficientemente los hechos, pero que desean contar con una herramienta que permita un acceso fácil y rápido a los datos más destacados de esta contienda.

Espero que *Todo lo que debe saber sobre la Segunda Guerra Mundial* ayude a satisfacer la creciente demanda de información sobre este conflicto. Este interés popular demuestra que los irrepetibles hechos que entonces se vivieron no han quedado arrinconados en los archivos, sino que siguen despertando sentimientos de todo tipo. Nos siguen admirando sus historias de heroísmo, de superación personal, de resistencia, de valor; pero a la vez sentimos conmiseración por las infinitas historias de padecimiento, dolor, miedo y destrucción que tuvieron lugar durante aquella época de sangre y fuego.

Aunque hayan pasado siete décadas desde el inicio de aquella pesadilla de la humanidad, con la invasión de Polonia por las tropas alemanas el 1 de septiembre de 1939, la Segunda Guerra Mundial sigue muy presente, ya sea en forma de películas, documentales, libros o noticias relacionadas con la contienda. El hecho de que las

referencias actuales al conflicto de 1939-45 se vean regularmente salpicadas por la polémica y la controversia es la prueba de que aun hoy, setenta años después, sus traumáticas consecuencias no han sido todavía superadas.

Capítulo 1

El camino a la guerra

Europa había vivido entre 1914 y 1918 una tragedia terrible, que había supuesto la muerte de más de diez millones de personas. Al final de la Gran Guerra, el viejo continente se sumió en una frustrante sensación de futilidad, al comprender que esa colosal pérdida de vidas no había servido para nada. Pero a la vez surgía la esperanza de que esa catástrofe sirviese, al menos, como indeleble lección para que nunca más volviera a repetirse.

Sin embargo, la generación que había padecido en primera línea la hecatombe de la Primera Guerra Mundial volvería a repetir los mismos errores que cometieron los que condujeron a sus naciones al abismo.

La mayoría de protagonistas de la Segunda Guerra Mundial —Hitler, Göring, Rommel, Churchill, De Gaulle, Patton o Truman, entre muchos otros— habían combatido en las trincheras durante la contienda de 1914-18 y conocían perfectamente el desastre al que se enfrentaba el continente europeo en caso de que estallase otra conflagración. Pero, aun así, las principales potencias acabaron enfrentadas en una lucha encarnizada que dejaría atrás algunos de los límites que existieron en el anterior conflicto, como fue el ataque indiscriminado a las

poblaciones civiles, quedando este ampliamente rebasado durante la Segunda Guerra Mundial.

EL TRATADO DE VERSALLES

El origen del conflicto que estallaría en 1939 con la invasión de Polonia por parte de las tropas de Hitler hay que buscarlo en el Tratado de Versalles, firmado veinte años antes, por el que las potencias vencedoras en la Primera Guerra Mundial sometieron a Alemania a una serie de condiciones que la mayoría de la población germana consideró intolerables. El hecho de que algunas regiones alemanas pasasen a ser controladas militarmente por parte de los vencedores o la obligación de tener que hacer frente al pago de unas ingentes sumas de dinero en concepto de reparaciones de guerra no fue tan doloroso como el que Alemania debiera reconocer en exclusiva la culpabilidad en el estallido de la guerra. Eso fue considerado como una afrenta que algún día debía ser vengada.

Uno de los artífices del Tratado de Versalles, el primer ministro inglés Lloyd George, era plenamente consciente de que aquel documento no garantizaría en el futuro la paz en Europa. El *premier* británico confesó su temor a que el Tratado provocase otra guerra a los veinte años de su firma y, por desgracia, no se equivocó en absoluto en su pronóstico. Por su parte, el secretario de Estado norteamericano, Robert Lansing, no compartía el optimismo de su presidente, Woodrow Wilson, y aseguró que “la próxima guerra surgirá del Tratado de Versalles, del mismo modo que la noche surge del día”.

Pese al peligro evidente de que en el plazo de una generación Europa volviera a verse abocada a un conflicto armado aún más sangriento que el de 1914-18, las potencias occidentales, pero en especial Francia, no supieron estar a la altura de lo que la responsabilidad

histórica requería. El nuevo Estado democrático germano surgido de la descomposición del Imperio Alemán y conocido como República de Weimar, expresó su propósito de pasar definitivamente la página del conflicto y ser admitido como un miembro más en el concierto de las naciones. Pero esta intención se encontraría siempre con la incomprensión y la desconfianza de los sucesivos gobiernos franceses. El escepticismo galo era comprensible, puesto que Francia había sido invadida por Alemania en dos ocasiones en los últimos cincuenta años, pero el temor a ser atacada de nuevo y la consiguiente desconfianza hacia el nuevo Estado alemán no era el mejor camino para establecer una paz duradera.

La obligación al pago de las reparaciones de guerra impidió a Alemania consolidar su economía. Ante un panorama salpicado de huelgas, disturbios, paro e inflación, la desengañada población germana giraría su vista hacia los que le proponían soluciones radicales para poner así fin a ese estado de inestabilidad política permanente: los comunistas y los nacionalsocialistas.

HITLER SUBE AL PODER

El déficit de confianza con que contaba la república de Weimar entre la población alemana fue aprovechado por Hitler y su entonces pequeño partido nazi para ir ganando más adeptos. El abrupto final de un esperpéntico intento de Hitler de hacerse con el poder por la fuerza en 1923, mediante un fallido golpe de estado surgido en una cervecería de Munich, hizo pensar a muchos que el movimiento nazi había quedado extinguido, pero esa apreciación se demostraría errónea.

Hitler decidió cambiar de estrategia y aprovechar el sistema democrático de partidos de la república de Weimar para abrirse paso hacia el poder. Esa meta la alcanzaría diez

años más tarde, forzando al límite las reglas de la democracia. Gracias a un innovador y efectivo uso de la propaganda, sumado al clima de coacción creado por sus seguidores más fanáticos, que no dudaban en recurrir a la intimidación y la agresión física, Hitler obtuvo unos resultados electorales que le permitieron exigir la cancillería al anciano presidente Hindenburg.

En cuanto fue nombrado canciller, el 30 de enero de 1933, Hitler puso en marcha su plan para crear un Estado totalitario. De nada sirvieron las advertencias del general Erich Ludendorff, que lo conocía muy bien. En una carta dirigida a Hindenburg, el veterano militar le hacía responsable de lo que le sucediese en el futuro a Alemania, asegurando que “Hitler, ese hombre nefasto, conducirá a nuestro país al abismo y a nuestra nación a un desastre inimaginable”. Nuevamente, nadie hizo nada por evitar la catástrofe.

Un incendio intencionado del *Reichstag* fue utilizado como oportuna excusa para ilegalizar al partido comunista y arrebatarle sus escaños. El carácter del nuevo régimen de terror que se había impuesto en el país se reveló de inmediato, al establecerse un campo de concentración de Dachau para internar a todos lo que se mostrasen críticos con los nuevos dueños de Alemania.

Francia y Gran Bretaña fueron responsables indirectos del ascenso de Hitler al asfixiar con sus exigencias a la joven y frágil república de Weimar. Pero no hay que olvidar que quien aupó a Hitler al poder fue el pueblo germano, quien permaneció ciego y sordo ante el drama que se anunciaba. Por ejemplo, la mayoría de los alemanes asistieron con indiferencia a la persecución a la que de inmediato fueron sometidos los ciudadanos de origen judío; médicos, profesores o funcionarios que hasta ese momento habían ejercido su profesión con normalidad se encontraban de repente ante la imposibilidad de seguir trabajando. Lo

mismo le ocurriría a los comerciantes hebreos, obligados a cerrar sus tiendas, ante la mirada esquiva del resto de alemanes, que no reaccionaron ante los abusos del régimen nazi, pensando que la locura a la que asistían no les acabaría afectando a ellos.

Las intenciones de Hitler quedaron claras ya en octubre de 1933, cuando Alemania se retiró de la Sociedad de Naciones. Su primer desafío a la comunidad internacional fue instaurar el servicio militar obligatorio en marzo de 1935, violando el Tratado de Versalles, y admitiendo la existencia de la fuerza aérea, la *Luftwaffe*.

Ese mismo año se dictaron los decretos antisemitas de Nuremberg, por los que prácticamente se decretaba la muerte civil de los judíos, como primer paso hacia su futura eliminación física. Tras recuperar la región del Sarre mediante un plebiscito, Hitler convocó también un referéndum, logrando un 99 por ciento de los votos. Pese a todos los indicios, ni Gran Bretaña ni Francia consideraban aún al Tercer Reich como una amenaza para la paz.

Hitler inició un rearme generalizado, saltándose las limitaciones impuestas por el Tratado de Versalles, sin que las potencias occidentales intervinieran. Incluso, los británicos alcanzaron un acuerdo con la Alemania nazi por la que se le permitía iniciar la construcción de una flota de guerra, pero siempre y cuando se mantuviese el predominio de la *Royal Navy*.

LA EXPANSIÓN DEL TERCER REICH

En marzo de 1936, los alemanes entraron con tan solo cuatro batallones en Renania, una región industrial fronteriza con Francia que había permanecido desmilitarizada desde el final de la Primera Guerra Mundial. Hitler confesó que si los franceses hubieran reaccionado en ese momento, el entonces débil Ejército germano hubiera

sido arrollado, pero el *farol* de Hitler tuvo éxito y pudo apuntarse un nuevo tanto ante la población germana, que veía con satisfacción cómo el *Führer* iba sacudiéndose todas las humillaciones impuestas por el Tratado de Versalles.

Los espectaculares éxitos alcanzados por Hitler en materia económica y en política internacional restaron credibilidad a los pocos que se atrevían a denunciar los excesos del Estado policial en el que se había convertido Alemania. El paro desapareció de las preocupaciones del alemán medio, se inició la construcción de una moderna red de autopistas que sería la envidia de todos los visitantes extranjeros y Berlín dio a conocer al mundo la mejor cara de la utopía nazi en los Juegos Olímpicos de 1936.

Aunque estaba específicamente prohibida por el Tratado de Versalles, Hitler consiguió la anexión de Austria, el llamado *Anschluss*, en marzo de 1938. Antes de que sus tropas entrasen en su país natal, los nazis habían llevado a cabo una intensa campaña de desestabilización, lo que incluyó el asesinato de su canciller en 1934. Finalmente, Hitler pudo regresar a la ciudad en la que durante su juventud había vivido como un indigente, pero en esta ocasión saludando desde un automóvil Mercedes negro blindado, protegido por una cohorte de leales soldados y aclamado por sus compatriotas, que habían caído hechizados por su demostración de poder.



Los alemanes entran en Austria, mientras son saludados por la población local.

EL PACTO DE MUNICH

En septiembre de 1938, Hitler reclamaría la anexión de la región checoslovaca de los Sudetes, amparándose en el origen alemán de sus habitantes. El pequeño país centroeuropeo, que poseía una importante industria bélica y un ejército preparado para entrar en guerra, acudió a Francia y Gran Bretaña para pedir auxilio ante las amenazas alemanas. En lugar de garantizar su independencia, franceses y británicos intentaron convencer a los checos para que se mostraran *razonables*, a fin de evitar una escalada de tensión en Europa. Cuando las potencias occidentales comprendieron que Hitler estaba dispuesto a llegar a la guerra para obtener su propósito, decidieron reunirse con el dictador alemán y aceptaron el ofrecimiento de Mussolini para jugar el papel de mediador.

En la noche del 29 al 30 de septiembre de 1938 se consumó en Munich la claudicación de las potencias democráticas ante la desmedida ambición de Hitler. Mientras al representante de Checoslovaquia, el presidente Edvard Benes, se le impedía estar presente en la sala de negociaciones, se decidió desmembrar su país para aplacar al dictador germano. El 1 de octubre, las tropas alemanas irrumpirían en territorio checo, en cumplimiento de los acuerdos del Pacto de Munich, apoderándose así de la región de los Sudetes.

Los representantes de Francia y Gran Bretaña temían la reacción de sus compatriotas ante su indigno comportamiento, pero en realidad fueron recibidos como héroes. El primer ministro galo, Edouard Daladier, murmuró entre dientes “¡qué idiotas!” cuando contempló a las masas parisinas aclamándole al paso de su coche oficial.

Por su parte, el cándido y bienintencionado *premier* británico, Neville Chamberlain, bajó de su avión agitando en sus manos el papel del pacto y exclamando “¡paz para

nuestro tiempo!", envuelto en los vítores de los londinenses, que le cantaban "porque es un chico excelente...". El único político que se atrevió a *aguar la fiesta* fue Winston Churchill: "Hemos sufrido una derrota absoluta y total", afirmó en la Cámara de los Comunes. Pero aún pronunciaría otra frase más contundente: "Os dieron a elegir entre la guerra y el deshonor... Elegísteis el deshonor, y además tendréis la guerra". Aunque Churchill fue duramente criticado, tanto por el resto de los diputados como por toda la prensa, el clarividente futuro primer ministro estaba en lo cierto.

Británicos y franceses habían creído siempre a Hitler cuando les aseguraba que cada uno de esos pasos del expansionismo alemán era su "última reivindicación en Europa", sin darse cuenta de que su ingenuidad estaba alimentando el monstruo que tarde o temprano iba a intentar destruirlos. Pero ese autoengaño estaba a punto de finalizar.

El 15 de marzo de 1939, cuando las tropas alemanas ocuparon Praga, convirtiendo aquel pacto mostrado orgullosamente por Chamberlain a la multitud en papel mojado sin ningún valor, las potencias occidentales comenzaron a comprender que, aunque fuera un poco tarde, la época de las concesiones a Hitler debía terminar.

OBJETIVO: POLONIA

Polonia sería el siguiente objetivo de la voracidad de Hitler. La antigua ciudad germana de Danzig —la actual Gdansk—, territorio polaco desde el final de la Primera Guerra Mundial, era el motivo de conflicto presentado por Alemania para obtener nuevas ganancias territoriales. Danzig se encontraba en un corredor que unía el centro de Polonia con el mar Báltico, partiendo el territorio prusiano en dos.

El llamado Corredor de Danzig había sido creado artificialmente en 1919 por el Tratado de Versalles. Era una faja de terreno de unos cien kilómetros de ancho, situado al oeste del río Vístula, y que se extendía hasta el Báltico. Este territorio fue desgajado de Alemania y entregado a Polonia, quedando la provincia de Prusia oriental separada físicamente del resto del país. Por tierra, únicamente podía llegarse a ella empleando un ferrocarril que estaba rígidamente controlado. Se sugirieron varias opciones para facilitar la comunicación con Prusia oriental, como por ejemplo la construcción de una autopista sometida a una administración mixta, pero Hitler estaba más interesado en atizar el conflicto con las autoridades polacas que en buscar una solución de compromiso.

El dictador germano deseaba aprovechar las afrentas surgidas del Tratado de Versalles para justificar sus reivindicaciones y Danzig era la excusa perfecta, puesto que representaba una espina clavada en el orgullo de los alemanes. El 26 de marzo exigió por tanto la entrega de Danzig, pero en este caso los polacos, al tener muy presente lo que le había ocurrido a los checos, consiguieron una garantía de ayuda de Gran Bretaña, a la que luego se sumó Francia.

Hitler también movió hábilmente sus piezas; el 22 de mayo firmó con Mussolini el Pacto de Acero, por el que ambas naciones se comprometían a ayudarse mutuamente. En el tablero europeo se estaban perfilando ya las alianzas del inminente e inevitable conflicto.

ESCENARIOS

La anexión de Austria tuvo lugar el 12 de marzo de 1938, cuando las tropas alemanas cruzaron el río Saalach desde la pequeña localidad alemana de **Freilassing**, irrumpiendo así en la orilla austríaca. Hoy se puede visitar ese punto,

situado cerca del restaurante Gasthaus Zollhäus, en la Zollhaustrasse. Aunque el puente por el que atravesaron el río los alemanes quedó destruido durante la guerra, son aún visibles los cimientos de hormigón en la orilla.

El lugar en el que se firmó el Pacto de Munich sobrevivió intacto a la guerra. Es el **Führerbau**, un edificio de carácter administrativo que albergaba la oficina del dictador en Munich. En la actualidad es la sede de la Escuela Superior de Música y Teatro.

La sala de reuniones en la que se rubricó el acuerdo se encuentra en la entrada sur del edificio, que hoy es la entrada principal. La conocida como habitación número 105 se utiliza hoy como sala de prácticas para los alumnos de la escuela de música y no está abierta al público. Excepto el mobiliario, la sala no ha cambiado.

En Londres se conservan algunos vestigios del antiguo aeródromo de **Heston**, que fue el escenario de la llegada del primer ministro Neville Chamberlain anunciando “paz para nuestro tiempo” tras la firma del Pacto de Munich. Fue clausurado después de la guerra y se utilizó como pista de carreras para automóviles. En la actualidad, su superficie está ocupada por viviendas y un área de descanso de una autopista, aunque aún son reconocibles las pistas de aterrizaje, en forma de flecha señalando al polo norte magnético.

El 3 de octubre de 1938, Hitler entró en la región checa de los sudetes por el paso fronterizo de **Wildenau**, entre la localidad alemana de Selb y la checa de Asch. El edificio aduanero alemán todavía pervive, y unas piedras señalan por dónde pasaba entonces la frontera, ligeramente modificada respecto a la actual.

En Praga, el **Museo del Comunismo**, en el número 10 de la calle Na Prikope, tiene una pequeña sección dedicada a la anexión de Checoslovaquia por los nazis. El **cuartel**